

acaso al doble crimen, por intereses y conveniencias de la misma familia, que, en la persona de Guillermo el *Taciturno*, prestó á Holanda tan señalados servicios.

Barneveldt fué la única víctima de la contrarrevolución. Los demás fueron conducidos, por idéntico delito que el supuesto á Barneveldt, á prisión perpetua. Tal vez Mauricio no quiso exponerse á la reprobación de Europa entera, derramando la sangre de Grocio, quien no sólo gozaba de fama universal por su ciencia, sino porque siempre puso su pluma y su claro ingenio al servicio de la libertad comercial de su país. Grocio continuó en la cárcel sus trabajos científicos, y al cabo de dos años y merced á un ingenioso artificio imaginado y puesto en ejecución por su mujer, logró evadirse, encerrado en un arcón que aparentemente contenía libros relativos á la controversia de Arminio. Grocio llegó á Amberes, y desde aquí se trasladó á París. En el año de 1631 intentó volver y residir en Rotterdam; pero los Estados se mostraron implacables con él, pasando entonces á Hamburgo, y después de algún tiempo á Suiza, donde murió en 1645 ¹.

¹ Grocio (n. en 1583 y m. en 1645) escribió muchas y apreciadas obras de jurisprudencia, teología, historia, literatura y poesía. Entre sus libros, el más conocido es un tratado de derecho público intitulado: *Mare liberum*. Grocio, dice Weber, es el verdadero sistematizador del derecho internacional, y tan influyente en esta ciencia, como Bacon en filosofía, ó Copérnico en astronomía. *Comp. de Hist. Universal*, t. III, p. 239.

XXVI

LA GUERRA DE LOS TREINTA AÑOS Y LA RENOVACIÓN DE LAS HOSTILIDADES

Las hostilidades volvieron á comenzar en Agosto de 1621, no bien terminó la tregua de los Doce Años. Otra guerra tenía lugar entonces, respecto de la cual, la de los Países Bajos sólo constituía un episodio. La mencionada guerra, tenaz como ninguna, y que lleva el nombre de los Treinta Años, para distinguirla de las demás, tuvo principio en la rebelión de Bohemia y concluyó con el tratado de Westfalia, ó sea, la paz de Munster, pues con ambas denominaciones se designa en la historia este convenio. El tratado de Westfalia fué por mucho tiempo el fundamento del equilibrio europeo, y á él acudieron con frecuencia las naciones en sus querellas.

Las guerras, según opinión de un filósofo griego, se determinan por motivos fútiles; pero deben su existencia á grandes causas. Aparentemente, la guerra de los Treinta Años tuvo por origen la sucesión de los ducados de Cleves y de Juliers, y la rebelión de la Bohemia contra el Austria; pero en el fondo, la verdadera causa consistía en la enemiga entre católicos y protestantes, en la resolución del Emperador de hacerse dueño de Alemania, y en el propósito de Francia de aniquilar el Imperio alemán, apoderándose-

se de gran parte de Flandes y estableciendo sus fronteras en las márgenes del Rin. Esta política fué tradicional en Francia hasta el año 1870. En 1610 y poco antes de morir asesinado, Enrique IV formó el propósito de humillar la casa de Austria ¹. Después el ministro de su hijo tuvo siempre en la memoria el proyecto del Bearnés ².

Á la muerte, en el año 1609, del duque de Cleves y Juliers, cuyos distritos estaban enclavados en los confines de Holanda, quedaron como herederas sus dos sobrinas, las condesas de Brandenburgo y de Neuburgo. Sabedores los Holandeses de que el Emperador se proponía ocupar aquellos estados, ampararon á las condesas en sus respectivos derechos y las pusieron en posesión de los ducados. Al poco tiempo, por razones de interés personal, la segunda abrazó la religión católica romana (1614), y se puso bajo el amparo del Emperador y del duque de Baviera, tomando desde luego posesión del Palatinado como cosa propia. Poco después, la Unión Evangélica y la Liga Católica influyeron en la elección de emperador á la muerte de Matías, continuando la lucha de odios y rencores entre católicos y protestantes ³.

¹ Enrique IV fué asesinado por Francisco Ravaillac el 14 de Mayo de 1610. El regicida confesó que había cometido el crimen porque Enrique IV era hugonote y enemigo del Papa.

² El ministro de Luis XIII fué el insigne cardenal Richelieu. El escritor La Motteville escribe: «Á pesar de los defectos de Richelieu, es preciso confesar que era el primer hombre de su siglo, y no se encuentra ninguno superior en épocas posteriores».

³ La Unión Evangélica estaba formada por los Estados calvinistas (el Palatinado, Anhalt y Hessen-Cassel), por los luteranos (Wurtemberg) y quince ciudades imperiales, entre ellas Strasburgo, Ulm y Nuremberg. La Liga Católica, que se fundó poco tiempo después, reconocía como jefe al duque Maximiliano I de Baviera. Al empera-

Los Holandeses no mostraron deseos de lucha, ni los principes luteranos estaban dispuestos á sostener al Elector Palatino. En cambio, los principes católicos no permanecieron ociosos. El Elector quedó despojado de sus estados hereditarios, viéndose obligado á dejar la Bohemia después de la batalla de Monte Blanco ¹. Como sólo de una manera indirecta procede hablar de la guerra de los Treinta Años, se dirá únicamente que prosiguió con varia fortuna y oprimió los pueblos alemanes durante más de dos siglos. Procede ocuparse ahora del rompimiento de las hostilidades entre España y Holanda. La tregua de Doce Años expiró en el año 1621, y la proposición del rey y del archiduque para que los Estados Generales volviesen á la obediencia española, no fué aceptada ². Aunque los Estados se hubiesen mostrado dispuestos á entrar en negociaciones, Mauricio tenía un gran ascendiente y deseaba la guerra. En aquel momento los Holandeses estaban aislados. Jacobo de Inglaterra vivía en buenas relaciones con España; y Francia, que deseó librar del cadalso á Barneveldt, se hallaba disgustada por el desaire recibido. El partido holandés, hostil á Mauricio, no tenía el apoyo de los grandes consejeros de otros tiempos. Además, Mauricio iba á ser sustituido en el mando supremo,

por Rodolfo II (1576-1612), bajo cuyo gobierno tuvieron comienzo la Unión y la Liga, sucedió Matías (1612-1619). En este reinado, además de la codiciada sucesión de los ducados de Cleves y de Juliers, debe recordarse la *defenestración de Praga*, cuyo hecho fué dirigido por el conde de Thurn.

¹ Durante el reinado de Fernando II (1619-1637), los bohemios se alzaron en armas, proclamando emperador á Federico V, elector Palatino y jefe de la Unión Evangélica. En la batalla de Weissenberg (Monte Blanco) el general Tilly derrotó á las tropas de Federico V.

² En el mismo año de 1621 subió al trono Felipe IV, bajo la prianza del conde-duque de Olivares.

porque se acercaba su hora postrera. En el año 1625, lleno de amarguras y rodeado de contrariedades, se le oyó exclamar: «Mientras vivió Barneveldt, á quien Dios maldiga, teníamos dinero y buenos consejos; ahora nos faltan ambas cosas». Para desagaviar á Barneveldt, todavía buscaba toda clase de medios para arruinar y perder á la familia de aquel varón ilustre. No es extraño, pues, que los deudos y amigos de Barneveldt se negasen siempre á la reconciliación con Mauricio. La memoria del gran patriota quedó vengada, aunque su fama no se rehabilitó por entonces.

Á Mauricio sucedió su hermano materno Federico Enrique, capitán y almirante de los Estados Generales en un principio, y después estatúder de Holanda¹. Federico fué igual á su hermano como militar, y superior como gobernante, aventajándole desde luego en cuanto á subordinar más sus ambiciones ante la Constitución. Por lo que respecta á la cuestión religiosa, aparte de que en su fuero interno parecía inclinarse á favor de los arminianos, no puso nunca los poderes del gobierno al servicio de las contiendas teológicas. Además, allí donde rige una Constitución completamente libre, no resulta fácil empresa perpetuar las querellas entre los ciudadanos, á no ser que se quiera unir una opinión religiosa con otra política, como sucedió, durante siglo y medio, en Escocia. Pero en Holanda las dos sectas fueron del mismo modo adictas á la patria, y siempre se hallaron decididas á defenderla contra el enemigo común, como también á conservar la integridad y pureza de

¹ Mauricio y Federico Enrique eran hijos de Guillermo de Orange; pero el primero tuvo por madre á Ana de Sajonia, y el segundo á Luisa de Coligny.

aquellas libertades, por cuya posesión habían luchado 40 años. Se hará notar, del mismo modo, que los actuales individuos de la familia de Orange, aconsejaban la moderación; y por esta causa hubo de cesar la controversia que amenazó á dividir á Holanda, refugiándose en los sinodos y consistorios. El gobierno de Holanda fué, en pocos años, el más tolerante de Europa, y aquel país se consideró como refugio de todos los que huían de la persecución religiosa en otras partes. No por otro motivo acudieron á Holanda los judíos ricos, emprendedores é industriales, aumentando la riqueza y el comercio interior y exterior de la nueva patria.

La actividad militar de Federico Enrique, auxiliada de la creciente debilidad de España, y la paz religiosa, contribuyeron á la prosperidad material del país. En particular, el poder de los Holandeses sobre los españoles consistía en la guerra marítima¹. En 1628 apresaron una flota española, cargada de plata, en cuyo feliz arribo á la península estaban cifradas las esperanzas de los que dirigian la hacienda de Felipe IV, y en el año siguiente, destruyeron, casi por completo, á los piratas de Dunkerque. Á pesar de las diferencias entre los Estados con Inglaterra y Francia, cuando España brindó á los Holandeses con otro armisticio, negáronse éstos á ceder; pues, mer-

¹ Se deberá recordar en este lugar, ya que sobre ello guarda absoluto silencio el historiador inglés, que inmediatamente después de expirar la tregua de Doce Años, Don Fadrique de Toledo, general de la armada del Océano, destruyó una escuadra de 30 buques mercantes holandeses en las aguas de Gibraltar; como también el famosísimo sitio y conquista de Breda por el marqués de Espínola, año 1626. Nunca se olvidará aquella orden, célebre por su laconismo, de Felipe IV, en que decía: *Marqués de Espínola, tomad á Breda*. Véase Lafuente, o. c., t. XVI, págs. 65-67.—Cánovas del Castillo, *Bosquejo histórico de la casa de Austria*, p. VIII.

ced á la guerra, se hacia más poderosa la Compañía de las Indias Orientales, y era más productivo su comercio y más grande su influencia.

No solamente brillaba el poder holandés en los mares del Este, sino que comenzaron á atacar á Españoles y Portugueses en el Nuevo Mundo, y á establecer fuertes y factorias en las costas del Norte y Sur de América, desde el Hudson á las riberas del rio de la Plata. Tan importante, rica y floreciente llegó á ser la Compañía de la India Occidental como la de la India Oriental, si bien las conquistas que realizaba y los negocios que proponía, nunca fueron de tanta importancia, ni duración. En aquella época, los Estados Generales, movidos de la gratitud hacia Federico Enrique, por su pericia militar, su práctica constitucional y su prudente y eficaz administración, en un arrebató de entusiasmo, determinaron hacer hereditario el oficio de estatúder, designando como heredero á su hijo Guillermo, niño á la sazón de cinco años de edad. Esta fué, á no dudarlo, la causa original de la discordia que comenzó á existir entre los Estados y el estatúder, y que casi precipitó á Holanda á su ruina.

Las victorias de Gustavo Adolfo dieron fuerza á los Holandeses para defender sus propias fronteras y aun para ensancharlas á costa de la viuda del archiduque Alberto, la cual murió en 1633, volviendo con este motivo los Países Bajos á la corona española¹. En aquel momento estrecharon sus vínculos con Francia los Estados Generales; porque Richelieu, ministro de aquel reino, deseaba proseguir la guerra con el

¹ Á la muerte de la archiduquesa gobernadora de Flandes, pasó á tomar posesión del gobierno de los Países Bajos, el cardenal infante de España Don Fernando, hermano del rey.

doble propósito de debilitar la casa de Austria en Alemania y de acabar con el poder español en los Países Bajos, afirmando en ambas partes la influencia y el predominio francés. De ahí, que los Holandeses, mal de su grado, pactaron con Francia no suscribir treguas ni paces sin el consentimiento mutuo, y repartirse los Países Bajos españoles después de la conquista, respetando su independencia si aquéllos la lograban con su propio y exclusivo esfuerzo. Es probable que Holanda, al estipular las cláusulas del convenio, no creyese nunca en su unión con Francia para la realización de la empresa; pero de todos modos, más le perjudicaba que favorecía dicho acuerdo.

Allá por el año de 1637, los Holandeses, mientras los Ingleses recorrían el mar del Sur, y los Franceses el Mississipi, descubrieron una fuente de riqueza, sin salir de su propio suelo. Nos referimos á la singular especulación que acometieron, con éxito verdaderamente asombroso, de los tulipanes. En este ramo de la horticultura se cruzaron millones de florines por las primeras casas de comercio, con el mismo entusiasmo y afán, que si se tratase de la explotación de una mina de plata ó de oro. Es curioso y singular que este comercio no lo hicieron ni emprendieron los hijos de Holanda en días de paz y de sosiego, sino en época de guerra sangrienta, y cuando todos creían, aunque erradamente, que las conquistas exteriores constituían la mejor prenda de la riqueza pública. Debe añadirse también que en aquellos tiempos el peso de los impuestos era insoportable. Y ya que de esto se trata, habré de decir que la historia no registra un solo caso donde la riqueza pública haya salido gananciosa con las conquistas en el extranjero, pues, las cargas y contribuciones abrumadoras pagadas por

la generalidad, exceden siempre en mucho á las ventajas que lleva consigo la adquisición de un pedazo más de territorio. Comprueban esta doctrina las empresas de los Españoles, de los Franceses y de los Ingleses, y con respecto á Holanda, sus conquistas mercantiles produjeron y fueron causa de su ruina económica.



EL ALMIRANTE MARTIN VAN TROMP

En el año 1639, el almirante Tromp venció en un combate naval á una escuadra española, no lejos de las Dunas inglesas ¹. Motivo era este para que Carlos

¹ Acerca de este combate, escribe el Sr. Lafuente, o. y t. c., páginas 155 y 156: «Peor suerte tuvimos con la escuadra que se envió contra los Holandeses. Esta escuadra, compuesta de 70 velas y de 10.000 hombres de desembarco, que con grande esfuerzo había podi-

Estuardo hubiese demostrado su enojo á Holanda; pero las relaciones del rey con su pueblo se hallaban entonces muy tirantes. El triunfo conseguido halagó tanto el orgullo nacional, que los Estados Generales se llamaron á si mismos Grandes y Poderosos. Este aparente quebrantamiento de la sencillez republicana fué de trascendencia esencialísima; porque los Estados adquirieron el convencimiento de que podían figurar de una manera conveniente entre las potencias europeas. Si en los tiempos que corren es ridiculo que principes y señores de pueblos semisalvajes se adjudiquen títulos y denominaciones pomposas, en el siglo xvii, tales dictados, hoy innecesarios, tenían una significación práctica, como pudieron observar los Holandeses en el armisticio de 1609.

do reunirse, y cuyo mando se dió al antiguo y acreditado marino don Antonio de Oquendo, tan pronto como llegó al canal de la Mancha. Tropezó con la del almirante holandés Tromp (Septiembre, 1639). En el primer combate que tuvieron, ambas escuadras quedaron maltratadas después de una recia pelea. Mas habiendo sido de nuevo acometida la armada española (21 de Octubre), á pesar del ardor con que nuestros navíos pelearon por espacio de muchas horas, se vió completamente envuelta y derrotada por la escuadra enemiga; perdimos la mayor parte de nuestros bajeles, ó apresados, ó incendiados, ó echados á pique, incluso el navío *Santa Teresa*, de 80 cañones, en que iba lo más escogido de los mosqueteros de España, y que mandaba el valeroso marino don Lope de Hoces; de éstos no se salvó un solo hombre. De los 10.000 que formaban toda la fuerza naval, los ocho perecieron. Oquendo se refugió á Dunkerque con solas siete naves que pudo salvar. Los Ingleses, á pesar de la neutralidad que habían ofrecido, portáronse más como enemigos que como neutrales: afirmase que hicieron fuego á nuestros navíos; los Españoles se quejaron de traición, y de las cartas mismas del almirante holandés se desprendía no haber sido infundado aquel cargo. Lo cierto fué que España perdió en aquel combate lo mejor de su marina, así en hombres como en naves, y que nuestro poder marítimo sufrió este golpe más sobre los que ya había sufrido en los dos anteriores reinados». La Neuville, *Hist. de Holanda*.—Le Clerc, *Hist. de las Provincias Unidas*.—Liniers, *Hist. del reinado de Luis XIV*, t. I, l. I.

El hijo del estatúder casó en 1641 con la hija mayor de Carlos I, y este matrimonio llevó consigo el ingreso y alianza de los de Orange en las familias reinantes de Europa. Accedió Carlos porque supuso que, mediante dicho enlace, podría recibir auxilios eficaces de Holanda para someter á los descontentos escoceses, únicos enemigos declarados, que á la sazón contaba su gobierno. Si este fué el pensamiento del rey de Inglaterra con respecto á Holanda, en el matrimonio inglés comenzó una época de grandes sinsabores, pudiéndose afirmar que las alianzas con los Estuardos y con los Hannover fueron tan perjudiciales, como antiguamente los enlaces de las casas de Borgoña y de Austria. En el año arriba citado, España sufrió la rebelión de Portugal, donde Juan de Braganza, reconciliado y unido con los Holandeses, hubo de destruir la obra de Felipe II. Desde el momento que el gobierno de Lisboa se hizo dueño de las Indias orientales, la corte de Madrid ya no pudo excluir á los Holandeses del comercio en aquellos países ¹.

Enojoso sería y de poco interés para el lector referir los últimos sucesos de la prolongada guerra, que terminó con la paz de Munster. Después de largas negociaciones, nacidas de la dificultad de conciliar

¹ El cardenal infante don Fernando, que con tanta prudencia gobernó las provincias flamencas, murió el 9 de Noviembre de 1641, sucediéndole una junta compuesta de don Francisco de Melo y de otros. Luego, la corte de España nombró gobernador único á Melo. Durante su gobierno, España fué vencida en la famosa batalla de Rocroy (19 de Mayo de 1643) por el francés duque de Enghien, y este mismo se hizo dueño de la plaza de Thionville (22 de Agosto de 1643). El conde de Piccolomini, sucesor de Melo, perdió también algunas ciudades, y la misma suerte tuvo el archiduque Leopoldo, nombrado después gobernador de Flandes. Entonces se convenció la corte española de que ya era imposible sostener la guerra en los Países Bajos, y firmó la paz de Munster.

las nuevas conquistas con los antiguos títulos de posesión, Holanda ganó lo que había pretendido en 1609, renunciando España, en absoluto, á todos sus derechos y reconociendo la independencia de Holanda. También se declaró posesión legítima lo que los Holandeses conquistaron durante la guerra. Se dispuso que el Escalda debía cerrarse por los Holandeses y que Amberes dejaria de ser puerto comercial. Proclamóse la paz el día 5 de Junio de 1648, 80 años, día por día, después de la ejecución de los condes de Egmont y de Hornes. El estatúder murió el 14 de Marzo de 1647, sucediéndole su hijo Guillermo.